

CATALUÑA

Zona Franca
Sector B, calle D
08040 Barcelona
(93) 401 05 00
Fax: (93) 335 39 25
Télex: 97940

LA CRÓNICA

Se reúne en el bar Zúrich una extensa representación de la opinión pública barcelonesa. Mucha malignidad y mucha estilística revuelta, pero no pasa nada. Incluso, el altílo del Zúrich resiste la prueba de fuerza: no lo derribarán nunca. El motivo es la reedición de *L'aperitiu*, la colección de artículos que Josep Maria de Sagarra escribiera en *Mirador* y que reedita La Campana.

Penúltimas ceremonias en el Zúrich

ARCADI ESPADA

Una estratégica desgracia hubiera acabado ayer, de darse, con la opinión periodística barcelonesa. No pasó: hay que decirlo con la mayor rapidez. El altílo del Zúrich, dispuesto amablemente por el amo, el señor Andreu Valldeperas, resistió. Yo dudo que las excavadoras puedan con él después de semejante prueba de fuerza: aguantar sobre un mismo suelo a Sempronio y Quim Monzó, Joan de Sagarra y Llorenç Gomis, Valentí Puig y Martí Gómez, Jaume Arias y Huertas Clavería, Agustí Pons y Lluís Permanyer, Josep Maria Espinàs y Enrique Vila-Matas, Xavier Febrés y Marcos Ordóñez, Patricia Gabancho y Josep Maria Casasús, y a otras cuantas parejas, dobles parejas o fules nobles pudieran formarse, no está al alcance de cualquier altílo. Ni de cualquier convocatoria. Convocaba Sagarra, el gran Sagarra de *L'aperitiu*. Su hijo, que venía vestido para dar miedo a los niños: abrigo, bufanda y sombrero, bien embozado; ceño dispuesto y purazo encendido, presidía.

La Campana reedita los artículos de *L'aperitiu*. Como los quería el maestro: en un solo volumen, manejable. Hay prólogo de Permanyer, un hombre in-

concebible: sabe incluso quién y cuándo empezó a practicar el ritual del aperitivo en Barcelona: "Fue Rusiñol", dice Permanyer. "En un momento propicio por razones diversas, ya que la ciudad marchaba a un ritmo poco apresurado y existía una fauna que podía aplicarse en la práctica de aquella costumbre dulce y encantadora". La edición incluye, además, un utilísimo índice onomástico y topográfico, que permite leer el libro como los libros se leen ahora: zapeando. Los índices, que suponen siempre un trabajo muy rudo y muy pesado, presentan con frecuencia errores puramente anecdóticos, pero que dan risa. Para cuadrar el papel con dignidad he acudido a ver qué decía Sagarra de la voz *picón*, uno de sus dos aperitivos preferidos. La he encontrado, pero en el apartado de *animales*: siempre sospeché que el *picón* alimentaba. El *pernod* está en su sitio: "Tota la seva força està en l'escauari, tota la seva meravella està en l'imprevist. És el Charlot dels aperitius", escribe Sagarra.

L'aperitiu es un libro muy plástico. Casi nunca de plástico, si no es en manos de sus imitadores, que se extienden con el siglo y entre los que por fortuna no está su hijo, con lo fácil y peligroso que era. A esa característica —la artística, que no la industrial— se refirió el profesor Casasús cuando señaló a Blaise Cendrars —el cromático— como una de las influencias de la prosa sagarrana, influencia que sumar a las de Valéry Larbaud y Albert Londres. Casasús señaló el mérito de Sagarra como renovador del artículo periodístico —lo liberó, tal vez, de la rutina doctrinaria— y acabó reivindicando, en estos tiempos de sequedad sintáctica y de primacía de lo informativo, el artículismo de opinión.

Entonces se levantó Joan de Sagarra, que no suele hablar en público, y parecía tranquilo y feliz. Evocó alguna gente de *Mirador*, la revista donde se publicó *L'aperitiu*. A uno lo había conocido en París, en Montmartre, en el exilio: Just Cabot, el director de *Mirador*, le compraba tebeos. Otro, Sebastià Gasch, le presentó a Jacques Brel una noche en el Emporium, sala de fiestas que fue del padre del actual director de Promoción Cultural de la Generalitat, Jaume Serrats Ollé. A otro, al *recritico* Palau —*recritico* no se sabe si por feroz o por multifacético—, lo encontró en la barbería del Ateneo. Otro, Rossend Llates, llegaba con cara de hambre a la casa de los Sagarra y le daban de comer y lo llevaban a la farmacia: eso fue antes de que el señor Llates enamorara a la señora Maria Canals, que lo mimó.

Luego, Sagarra se sentó. El señor Valldeperas mandó subir dos únicas botellas.



Joan de Sagarra, en el altílo del Zúrich.

JOAN SÁNCHEZ



Foto: GUSTAVO

Infancia VIVA - Meninos e Meninas de Rua está formada por gente como tú, que ha decidido apoyar solidariamente a los niños, a las niñas y adolescentes que luchan diariamente por sobrevivir en las calles.

Tu colaboración ayudará a financiar proyectos y a proteger sus vidas.

Nos puedes encontrar en:
C/ Gran de Gràcia 126 pral, 08012 Barcelona
Tel: (93) 217 95 27; miércoles y jueves de 19 a 21 horas

En Brasil la vida de un niño es muy barata. Los asesinos cobran 3.000 ptas. por cada niño muerto.

AYÚDANOS A EVITARLO!



Infancia VIVA
Meninos e Meninas de Rua
☎ (93) 217 95 27

() Deseo ser miembro de **Infancia VIVA - Meninos e Meninas de Rua**.
Mi cuota anual será de () 12.000 () 6.000 Otra () pts.

() Deseo hacer un donativo por valor de pts.

() Deseo recibir información para colaborar con **Infancia VIVA**.
Nombre DNI

Dirección
CP Ciudad / provincia

Firma

Forma de pago:
() Talón Nominativo a nombre de **Infancia VIVA**.
() Transferencia o ingreso en la c. corriente de **Infancia VIVA - Meninos e Meninas de Rua**.
La Caixa 2100 - 3583 - 19 - 2500025821

() Domiciliación Bancaria según los siguientes datos:
Banco Agencia n°
Dirección CP

Ciudad / provincia

Titular

Núm. de cuenta, CCC: / / /

() Tarjeta de crédito según los siguientes datos:
Tipo Número: / / /

Remitir a: **Infancia VIVA - Meninos e Meninas de Rua**
C/ Gran de Gràcia 126 pral, 08012 Barcelona